

HORAS antes de que la oposición democrática se encerrara en el despacho de Morodo para fijar las condiciones mínimas que deberá presidir cualquier consulta al pueblo —sea referéndum o elecciones— se confirmaba que Adolfo Suárez recibiría a principios de semana al Equipo Demócrata-cristiano. Tan sólo horas después era detenido en Ciudad Pegaso el representante del Partido Comunista en la cumbre de la oposición, Simón Sánchez Montero. Aunque esta detención no ha tenido consecuencias procesales (sí, en cambio, las setenta detenciones de militantes comunistas durante la "semana del PC") no deja de ser un síntoma de la inseguridad jurídica, del suelo resbaladizo impropio de una época "pre electoral". La detención de Sánchez Montero no podía tener más consecuencias en unos momentos de acercamiento del poder a un sector de la oposición, si bien se trate del ala más moderada. Porque, ¿en qué clima mínimamente distendido podía celebrarse el encuentro de Gil Robles y Ruiz-Giménez con Suárez si Sánchez Montero hubiera sido retenido o procesado?

Los representantes de los partidos democráticos compartían al entrar en la reunión una reivindicación frente al Gobierno: cualquier consulta al pueblo, cualquier negociación entre Gobierno y oposición, debe pasar por la desaparición de cualquier tipo de represión.

La "cumbre" del pasado sábado ha sido la más amplia políticamente. Su marco ha rebasado a la POD. Estaban los liberales, los socialdemócratas e, incluso, observadores del PP, el partido de Arelliza y Cabanillas. Y ha sido la primera que, con tal espectro, se ha propuesto no ya un intercambio de puntos de vista, sino un programa mínimo cara o frente al Gobierno. Todos los comentarios coinciden en que a esta convergencia de una oposición tan amplia no han sido extrañas las declaraciones extemporáneas y poco realistas de Martín Villa al excluir a ciertos partidos, así como la campaña gubernamental por un referéndum que Gil-Robles ha rebajado a la categoría de puro trámite. La torpeza del poder ha consolidado los vínculos de la oposición.

Pero, ¿hasta qué punto pueden ser duraderos estos vínculos tal como se

Oposición democrática

Siente a Suárez en su mesa

han expresado en los acuerdos del último fin de semana? Si los representantes de los partidos que han firmado los acuerdos son políticos doblados de caballeros —lo cual es de esperar— o las elecciones que se celebren en este país serán democráticas o quedarán invalidadas por el rechazo que, a partir de estos acuerdos, tendrán que hacer de ellas los partidos democráticos. Las condiciones que la cumbre ha exigido tanto al referéndum como a las elecciones son las clásicas: reconocimiento de todos los partidos políticos y organizaciones sindicales, garantías de las libertades políticas y sindicales, negociación de las normas de procedimiento a que han de ajustarse las consultas al pueblo, así como el control democrático de la neutralidad y libertad de las mismas a todos los niveles, reconocimiento de la necesidad de institucionalizar políticamente todos los países y

todas las regiones integrantes del Estado...

Pero no hará falta recurrir a la palabra de caballeros para que sean respetados los acuerdos del sábado. Realmente, cualquier tipo de oportunismo que pasara por encima de estas condiciones —especialmente, por la legalización de todos los partidos— invalidaría como democrático al partido que cayera en él. Aquí reside la importancia de la reunión del sábado. Y a nadie se le escapa que la clave está, y va a estar más claramente, en la legalización de los comunistas. Todo gira en torno a esta cuestión. No hay otra. Todas las esperanzas del poder están puestas en que ciertos grupos se descuelguen del compromiso en este punto. Las vacilaciones de ciertos grupos, a su vez, pivotan sobre este punto: ¿cómo aparecer democráticos si se deja fuera a los comunistas?



Miembros de la POD y de otras fuerzas democráticas en su "cumbre" del sábado. La torpeza del poder ha consolidado los vínculos de la oposición.

Es indudable que el poder quiere "tirar" de algunos partidos. El encuentro de los cristiano-demócratas con Suárez no despertó, sin embargo, especiales desconfianzas en los otros partidos participantes en la cumbre. Ruiz-Giménez había declarado antes que los cristiano-demócratas no negociarán separadamente con el Gobierno. Por su parte, Gil-Robles ha criticado reiteradamente a este Gobierno por ser tan proclive a "hablar" con la oposición como a rechazar cualquier tipo de negociación. Pero Gil-Robles y Ruiz-Giménez van a "hablar" con el presidente. ¿Para "hablar" simplemente? Se entiende que para avanzar unas condiciones de negociación colectiva entre el Gobierno y la oposición. En este sentido, los demócrata-cristianos aparecen como los "adelantados". Su situación, su condición, sus relaciones con algunos de los ministros, les privilegian para ello. Una situación y unas relaciones que no levantarán suspicacias entre la oposición de izquierda, mientras el Equipo Demócrata-cristiano siga manteniendo los acuerdos firmados el sábado.

De los dos puntos del orden del día, la cumbre sólo resolvió el primero: las exigencias para la consulta popular. El segundo —cuál va a ser la plataforma negociadora con el Gobierno— ha quedado para mediados de esta semana. La composición de la plataforma será, sin duda, un caballo de batalla: ¿formará parte de ella algún representante del PC? ¿Y quién?

Mientras, el referéndum está en la calle, en los medios estatales reducidos a gubernamentales, y en las publicaciones mediante anuncios encargados por el Gobierno. La oposición ha reaccionado. Pero se diría que tarde. Se mantiene sin reservas la abstención activa, pero su "actividad" parece reservada para la mejor ocasión de las elecciones. De cara a las elecciones va a serle muy difícil al Gobierno negarse a la negociación con una oposición que nunca un Gobierno heredero del franquismo pudo imaginar más realista y menos maximalista. Porque la oposición no puede bajar ya el nivel de sus exigencias: hacerlo sería traicionar a su condición democrática, negarse a sí misma. ■ CESAR ALONSO DE LOS RIOS.

Andalucía

El Congreso del PSA

EL domingo pasado en el cine La Paz, de Torrelablanca la Vieja (un barrio sevillano de inmigrantes surgido casi clandestinamente), se clausuró por fin el Congreso constituyente del Partido Socialista de Andalucía. El Congreso se había iniciado en Málaga el día 25 de julio (ver TRIUNFO números 705, 717 y 718) y su clausura estaba prevista para el 24 de octubre. La suspensión por el Gobierno del Congreso del PSOE llevó a una autosuspensión solidaria del suyo por el PSA.

Ha sido el acto de clausura un acto abierto, que duró todo el día y al que asistieron más de mil personas. A su final, tras pronunciarse por la abstención activa en el referéndum de diciembre, se repartieron

paquetes de octavillas con el "slogan" "Andaluz, el referéndum no es cosa tuya". Previamente se había votado la entrada o no en Coordinación Democrática, ganada por los partidarios del sí por una mayoría de dos tercios, mientras el otro tercio se repartía a medias entre negativas y abstenciones. El último de los oradores que intervino en el acto, Luis Uruñuela, señaló que la aparición de la Plataforma de Organismos Democráticos, cuyo programa está en la línea de los planteamientos del PSA, ha sido un hecho clave para la entrada de éste en CD. Como también que el reto del referéndum y de las elecciones obliga a una mayor unidad organizativa entre todas las fuerzas de la oposición democrática. Las representaciones en An-

dalucía de estas fuerzas (a excepción del PSOE) asistieron al Congreso y dos miembros de la Federación de Partidos Socialistas —entidad en la que se integra a nivel estatal el PSA— hablaron en el Congreso. Fueron Enrique Barón, de Reconstrucción Socialista de Madrid, y Andreu García de la Riva, del Partido Socialista de Cataluña (Convergencia-Congres). Por el PSA habían intervenido además Juan Carlos Aguilar, Federico Durán, Rafael Illescas, Miguel Ángel Arredondo, Antonio Ibáñez y Alejandro Rojas Marcos. Por Justicia Democrática lo hizo Plácido Fernández Viagas, de la Audiencia Territorial de Sevilla (ver TRIUNFO número 721). Habló también la duquesa de Medina Sidonia.